pues hade fingir que quiere
a vn hombre que nunca quiso.
Rob. Pues todas mis osadias
de mi amor han procedido,
lo que para con Ricardo
me abona, tambien contigo
me disculpe, y pues alcanço
la dicha que solicito,
yo por premio lo asseguro.
Mar. Yo por agrauio lo afirmo.
Ric. Acabe de ser dichoso,
Porcia, el que tu esclauo ha sido.
Por. Ya eres mi dueño, Ricardo.
Ric. Padre, pues de oy mas publico
que me has dado nueuo ser;
vera el mundo que contigo,
si antes me llamé agrauiado,
ya me llamo agradecido.
Teod. Los efectos trucca el tiempo.
Ric. Boluamonos al castillo
de Porcia, corriendo el velo
a este quadro, en que ha querido
el Pocta, con los rudos
colores de su artificio,
bosquexaros vn pais,
que os parezca en el estilo
la Selua de Amor, y Zelos,
cuyo lienço os ha ofrecido,
porque la censura enmiende
lo que el pincel no preuino.

COMEDIA FAMOSA.

EL MAS PIADOSO TROYANO.

De Don Francisco de Villegas.

Entran en ella las personas siguientes.

El Rey Tarbas. *Alcino de barba.* *Acates Troyano.*
Rodulfo. *Cloanto Troyano.* *Lesbia.*
Arnesto. *Eneas.* *Venus.*
Marino Gracioso. *Dido.* *Anquises.* *Sergesto Troyano.*

Despues de tocar caxas, y trompetas, dizen dentro lo que se sigue.

Dent. Pague Troya su injusta alcuosia.
Dent. Fuego, fuego, traicion.
Sale Eneas con balona caida, y la espada en la mano.
Ene. O patria mia! tarde a conocer llegas
famosa Troya las astucias Griegas.
Dentr. Viua Grecia. *En.* De colera estoy ciego.
Dent. Traicion, traicion, Troyanos, fuego, fuego.
Eneas. O Troya desdichada,
que poco vale la famosa espada!

© Biblioteca Nacional de España

Dentr. Vitoria, viua Grecia. *Ene.* Suerte esquiua!
que no responde nadie Troya viua!
viua Troya, Troyanos,
dexad las vozes, y ocupad las manos,
Eneas soy, aqui teneis caudillo,
ofreced las gargantas al cuchillo,
no tus llamas traidoras,
queden de vuestra fama vencedoras.
Mostrad, pues, que ya el dia se declara,
la espalda al fuego, y al traidor la cara,
de la aduersa fortuna sacad gloria,
que en la traicion no cabe la vitoria;
pero en vano presumo
con tanto estruendo, llanto, fuego, y humo,
y el temor de los Griegos
que escuchen sordos, y que miren ciegos!
Eneas soy cobardes, Griegos viles,
prueba en mi tu valor, hijo de Aquiles;
pero algunos Troyanos,
parece que las armas en las manos
se agregan presurosos,
y por desesperados animosos,
del furioso corriente
de tantas armas, y del fuego ardiente
esperan los embates.
Ea amigos. *Acat.* Eneas. *Sale Acates.*
Ene. Fiel Acates. *Acat.* Necias credulidades
ocasionan desdichas tan fatales,
ya tu patria resuelta en humo, y viento,
tiempo nos queda para el sentimiento.
Eneas. Recoge los que huyendo
de las boraces llamas van saliendo,
que pocos, y esparcidos
de su mismo desorden van vencidos.
Resiste en tanto que a mi casa llego
el fiero aborto del cauallo Griego,
forma esquadron, y en esta parte espera,
no muera la opinion, la vida muera,
la fama mia es la mayor joya.
Acates. Pues apelar a las manos:
Ea valientes Troyanos. *Entrase.*
Dent. Viua Grecia. *Dent.* Viua Troya.

© Biblioteca Nacional de España

En. Mi esposa, y padre entre tanto
sacaré. *Dent.* Librarse esperan
peleando, todos mueran.
En. Valgame Iupiter santo!
que haré? que ya los ayrados
Griegos furiosos embisten,
y aunque los nuestros resisten,
pelean desalentados.
Si A libar mi padre espero,
y esposa, pierdo mi fama,
alli mi sangre me llama,
pero mi patria es primero.
Vase à entrar.
Dent. Hijo. *Niñ.* Padre.
Mug. Esposo *En.* Esposa,
ya va mi amor a libraros,
ò a morir tambien.
Al querer irse por la otra parte.
Dentro Eneas
la resistencia es en vano
sin ti. *En.* Mi espada os assiste,
no desmayeis ciudadanos:
que he de hazer dioses diuinos?
Dentro Anquises.
Anquis. Hijo Eneas.
Eneas. Padre amado
ya voy a libraros. *Den.* Eneas
a que aguardas?
Eneas Ya os amparo,
ay de mi! todos perecen,
y yo mi valor infamo,
perdonad padre, y esposa,
si el socorreros dilato
por mi honor, y por mi patria;
pero ya desvaratados
se retiran, ea amigos
que ya os ampara mi braço;
Acates ya estoy con tigo,
bolued el rostro Troyanos,
pelead por vuestras vidas,
ò al menos morid matando

Entrase, y buelue a salir con Acates retirando à los Griegos, y queden los dos en el tablado.

En. Pues que ya de este distrito
los Griegos se han retirado,
mientras yo libro a mi padre,
mi esposa, y mi hijo Ascanio,
embaraça tu que bueluan
a ocuparle vn breue rato,
que pues el amor me lleua
bien podré boluer bolando.
Acat Entra seguro, que yo
seré en tu defensa vn marmol.
Entrase cada vno por su parte, y sale Marino.
Mar. Tratar de escapar importa
ya, que tan terrible daño,
vn traidor de vn si en Romance,
y vn no en Latin ha causado.
Que haré? q̃ vn temblor me tiene
de pies, y manos atado,
y no pienso que es frio
esto de que estoy temblando.
Ya los nuestros poco a poco
se vàn todos retirando
a la campaña, mas este
que viene aqui no es mi amo?
él es ya su padre Anquises,
trae en los ombros, bolando
voy, si dize que le siga,
quiero quitarme del passo.
Sale Eneas con su padre en los ombros.
Anq. Hijo de esperança. *En.* Primero
es fuerça que os ponga en saluo.
Sigue mis passos Creusa
con nuestro hijo.
Entrase por la otra puerta.
Mar. Mi amo
piensa que le van siguiendo
su esposa, y su hijo Ascanio,
sin duda se le han perdido;

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues padre, y enamorado,
sobre valiente, a mi ver
ha de boluer a buscarlos,
y assi lo mejor serà
dexarle, y salirme al campo,
buelua solo, mejor es,
que no mal acompañado.
Mas riesgo dizen que tiene
quien huye de su contrario,
que el que espera cara a cara;
pero vn coraçon bizarro
no ha de hazer caso del riesgo,
Marino, valor, y huyamos.

Vase, y buelue a salir Eneas con su padre en los ombros.

Anq. Ya puedes amado hijo
sacudir el embaraço,
que avrà causado en tus ombros
la pesadez de mis años.

Ene. Ay padre, que ya me aflige
otro dolor mas pesado,
perdi a mi hijo, y esposa.

Anq. No ay poder contra losados,
salua tu vida, hijo mio.

En. No mueren los desdichados,
esperadme, padre mio,
junto aquel olmo copado,
que està de la diosa Ceres
vezino a su templo santo,
que presto estaré con vos.

Anq. Pues alli Eneas te aguardo.

En. Solo vais, mas justa causa
me impide el acompañaros.

Anq. Los cielos guarden tu vida.

Vase Anquises.

En. No ay vida sin alma, Ascanio,
esposa, mi bien, Creusa,
moriré sino te hallo,
que ya el incendio de Troya
a mi pecho he trasladado,
que es esto cielos!

Sale Acates con la espada en la mano.

Aca. Eneas.

En. Amigo Acates.

Acat. Buscando
tu persona he discurrido,
resistiendo, y peleando,
la ciudad, porque los nuestros
se van, señor, retirando
a la campaña.

Ene. Tu amigo
puedes ir acaudillando
nuestra gente, mientras yo
me quedo desesperado
buscando mi esposa.

Aca. Tente,
que ya la buscas en vano,

Eneas. Qué dizes?
de quien lo sabes?

Acates. De Ascanio
tu hijo, que con tu gente
queda ya.

En. Crueles Astros,
diosesinjustos.

Aca. Eneas
dificil el escaparnos
es ya, que esperas?

Eneas. Los cielos
contra mi se conjuraron.

Aca. Mira que los esquadrones
del Griego vienen cerrando
las calles.

En. Mas fuertes son
mis penas, que mis contrarios,
y no me quitan la vida.

Aca. Con morir avré mostrado
mi lealtad.

Eneas. Nuestras espadas
nos daràn seguro passo.
Ea Acates.

Aca Ya te sigo.

Dent. Este es Eneas, mataldo.

En. Griegos, agora vereis
quien es Eneas Troyano.

Entrase tocando caxas, y trompetas, y salen el Rey Tarbas, y Rodulfo de color, y Arnesto.

Rey. Sin paciencia me ha tenido
tu tardança.

Rodulfo. Yo lo creo,
que es impaciente el deseo.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Vn siglo me ha parecido,
y assi para no esperarte,
todo el Reyno disfrazado,
me ha traido mi cuidado
hasta venir a encontrarte
cerca de Cartago. *Rod.* Ya,
si esse repecho subieras,
con distincion descubrieras
sus torres, tan cerca està.
Rey. Dime, pues, de la ciudad
que a mi hermosa Elisa escondes,
si en grandeza corresponde
a la fama, la verdad;
pues auiendo yo venido
disfrazado, no es decente
que entrar en Cartago intente,
y si acaso Elisa Dido
algun agrado mostrò
al oir el fundamento
de mi amante pensamiento
en lo que te respondiò.
Rod. Despues que la Reina Elisa
a tu Corte con cien naues
llegò triste, y te pidiò
que por muger la amparasses,
y tu la offreciste. *Rey.* Tente,
nada ofrecen los amantes;
yo la pedi que en mis Reynos
de mi deseo acetasse,
despues de lo que pidiesse
lo que yo quisiera darle,
y ella mañosa, y honesta,
no quiso acetar mas parte
de tierra, que la que sola
la piel de vn buey ocupasse:
y sin que fuessen mis ruegos
a detenerla bastantes,
a esta Isla llegò, cuya
alegre, y florida margen,
siete leguas en contorno
del mar las espumas bate;
Desde aqui proseguir puedes

Rod. Viendo Elisa lo agradable
del sitio, y lo deleitoso,
eligiò para sus naues
por naturaleza el puerto
mas seguro del Leuante,
y cortando de la piel
tiras tan innumerables,
tan delgada cada vna,
tan sutil, ligera, y facil,
que la ignoraua la vista
en lo diafano del ayre,
y formando por sus manos
vn esferico caracter,
en la tierra fabricò
ciudad tan incontrastable,
como si fueran sus muros,
y sus puertas de diamante.
En numero son seiscientas,
ò poco menos, sus calles,
iguales en lo espacioso,
y en longitud tan distantes
que no las corre la vista
de vna vez sin que descanse.
con su Palacio el mar frisa,
que por sumptuoso, y grande,
le dudaràn verdadero
las venideras edades.
Treinta doricas columnas
sobre duros pedestrales
de bronce, son de sus testios,
costosissimos atlantes.
Veinte torres le coronan,
cuyos altiuos remates,
en el zafir estrellado
Astros se fixan brillantes.
De muchos salones
que vi muy ricos, y grandes,
en el que la Reina assiste
entrè, y puedo assegurarte,
que acabar de enloquecerme
fue començar a mirarle
las colgaduras, y adornos

que

© Biblioteca Nacional de España

que tiene, no he de alabarte,
el suelo si; porque puede;
y no es esto exagerarle,
seruir, sin hazerle falta
los azogados cristales
a la hermosa Reyna Dido
de espejo para tocarse;
porque de diafanas losas,
aunque pequeñas, iguales,
te le fingiera la vista,
por mas que en él repraasse,
sino arrojo por lo inmobil,
por Diziembre elado estanque;
promulgò seueras leyes;
y entre ellas he de informarte
de vna, mas por ser preciso,
que porque pudo admirarme.

Rey. Qual es?

Rod. Que abrasada muera
la muger, que ofenda facil
de su marido el honor.

Rey. En essa ley no ay que estrañe
mas, que el dar por assentado,
que pueda el honor quitarle
la muger a su marido,
no siendo en su ofensa parte,
que entonces él se le quita.

Rod. Lo que tiene de notable
es, que con la misma pena
manda, que las viudas guarden
castidad.

Rey. Ley que parece
imposible el obseruarse,
aconseja, mas no apremia;
pero que respuesta traes?

Rod. Esta, que por esso dixe,
que era fuerça el informarte
de esta ley.

Rey. Esso no entiendo.

Rod. Despues que con rostro graue
oyò Elisa mi embaxada,
a vn viejo muy venerable
le preguntò, si tenia
hecha informacion bastante
contra vna muger viuda;
y él conociendo el dictamen,
sin duda, de que despues
de oyrme, le preguntasse,
la ley refiriò, y la pena;
y ella boluiendo a mirarme,
dixo, lo que aueis oydo
dezid al Rey de mi parte;
con esto me despidiò.

Rey. Mas fuego a mi fuego añade
su respuesta.

Rod. Yo imagino,
que tanto despego nace,
de presumir, que no esposo
la pretendes, sino amante.

Rey. Vna muger tan altiua,
tan noble, y de tantas partes,
quieres que de si presuma,
que ni Apolo lo intentasse?

Rod. En fin, yo no he de creer,
que quiera Elisa escusarse
de ser tu esposa, sabiendo,
que toda la mayor parte
del Africa te obedece.

Rey. Todo en mi desdicha cabe;
mas tu has de boluer a verla.

Rod Si era preciso el hablarte
primero, para boluer
segunda vez, con que achaque
he de pedir la licencia
de hablarla, sino ha vn instante
que la hablé?

Rey. Con que al salir
de la Ciudad, encontraste
correo con orden nueua,
y contigo has de leuarme
en nombre de tu criado.

Rod. Pues luego que en ti repare,
no ha de conocerte? *Rey.* Si;
pero ella no puede darse

© Biblioteca Nacional de España

pos

por entendida, sabiendo,
que yo pretendo ocultarme;
y bien puede ser que Elisa
no me vea. *Ro.* Replicarte
no quiero. *Rey.* Si no me engaña
la vista, por lo distante
velas descubro al Poniente.
Arn. Pues no es poco diuisarse,
estando el mar tan soberuio,
que son sus olas gigantes.
Rey. Muchas sō. *Ro.* Y son los buques,
segun lo muestra el velamen,
de mucho porte. *Rey.* Parecen
en las olas inconstantes,
quando el mar los cubre, pezes,
quando al viento suben, aues.
Ro. Tomar el puerto pretenden.
Arn. Es la tormenta tan grande,
que dudo que lo consigan,
porque ay en contra dos mares.
Ro. Velas mayores aferran,
y de gauias. *Arn.* No es bastante,
si trinquetes no asseguran.
Rey. Y aquel bulto negro es naue?
Arn. Si señor. *Rey.* Pues ella sola
desprecia los vracanes?
Ro. Serà de mas resitencia
que todas, por fuerte, y grande,
y tendrà por menor riesgo
su Capitan alargarse
al mar, que el cierto peligro,
de que en tierra el baxel vare.
Rey. Ni es su disinio el que dizes,
ni yo alcanço su dictamen,
pues en el mar se atraue la
proa al viento, mas ya es tarde,
y me dà prisa el deseo:
llega los cauallos. *Ro.* Antes
que de el primero galope
a tomar aliento paren,
estaremos en Palacio,
Rey. Qquieran los dioses, que afable
oyga Elisa mi deseo.
Rey. No con la duda te agrauies,
Ro d. Vamos. *Rey.* Si llega a ser mia,
haré que adoren su imagen
como yo, mis Reynos todos,
en gentilicos altares.

Vanse, y corren vna cortina, y descubren a la Reyna Dido sentada en vna silla, que estarà sobre vnas gradillas, y ella vestida de negro, y Alcino de barba.

Did. Hazed, Alcino, que salga
luego la gente de guerra,
y estoruen que los soldados
de essa armada tomen tierra;
y mas si acaso son Griegos,
que de sus extratagemas
no ay seguridad ninguna,
Alc. Ya, señora, la ribera,
ocupa con orden mia
tu gente, bien puedes verla
desde aquestos miradores,
supuesto que el pie le besa
el mar a esta excelsa torre;
porque tu habitas en ella.
Did. Basta que se les permita
tomar puerto, pues pudiera
hazer, que desde los fuertes
de essas dos puntas que cierran
el passo a los fieros vientos,
por natural prouidencia
echaran su armada a fondo.

Sale vn Soldado con Marino.

Sold. Entrad. *Did.* Que es esso?
Sold. Señora,
quando tu gente de guerra
llegò a ocupar la marina,
ya auia saltado en tierra
este soldado. *Mar.* Es engaño,
que salté en el mar, por señas
de que al saltar, en vn varço
me desvaraté esta pierna.

Did.

© Biblioteca Nacional de España

Did. Traes algun orden?
Mar. Ninguno.
Did. Pues dime, para que dexas
tu solamente tu naue?
Mar. Para no boluer a verla;
porque el agua està conmigo
tan mal, como yo con ella.
Did. Que gente es la de essa armada?
Mar. Toda la gente que encierra
es Troyana, y su caudillo
es el valeroso Eneas.
Did. Eneas es su caudillo?
Mar. Y mi amo, mas con cierta
orden passé a otro nauio,
y por la grande tormenta
no bolui a la Capitana.
Did. Ordenad desde essa rexa,
Alcino, que los soldados
luego a sus casas se bueluan,
que en vn hombre, a quien la mar
con tanto extremo celebra
de prudoso, y de valiente,
no puede caber cautela.
Alc. Assi lo haré. *Entrase Alcin.*
Did. Y a que parte
conduce el famoso Eneas
su armada? que rumbo sigue?
Mar. Yo solo sé que nauega
al Poniente: porque Venus
su madre, que es quien gouierna
sus passos, y sus fortunas,
como le dexò por puertas
la desdicha de su patria,
le asségura, que le esperan
en vn Reyno de Latinos
grande cantidad de tierra.
Did. A todos generalmente
lastimò mucho la nueua
de la desdicha de Troya.
Mar. Anduuieron vnas bestias;
no les sucediera a negros
boçales, con tanta gera.
Did. El ado suele el discurso cegar.
Mar. Fu mucha inocencia:
a los niños los engaytan
con caualllos de madera.
Did. Tu no lo creiste? *Mar.* Yo,
luego conoci la treta
assi como vi las llamas
sobre mi. *Did.* Grande agudeza!
Mar. No fue poca, que si todos
entonces lo conocieran
como yo, no se abrasaran;
pero aunque las mismas lenguas
de fuego se lo dezian,
ninguno supo entenderlas
por mas que se le acercauan.
Did. Pues porque?
Mar. Porque eran Griegas.
Buelue Alcino.
Alc. Ya està hecho lo que mandas.
Mar. Suplicole a V. Alteza
mande, que vn page me lleue
a algun figon, ù despensa;
porque yo no sé las calles;
aunque se rie no pega.
Alc. No es menester que te lleue
ninguno; porque en qualquiera
calle hallarás lo que pidas.
Mar. Y sino yo tengo lengua;
mas pregunto, si yo voy
a comer, y no me lleuan,
quien ha de pagarlo? *Dia.* Yo,
dalde cien escudos. *Mar.* Tengas
mas escudos que vn Rey de Armas.
Sale vn Criado.
Cri. De hablarte pide licencia
el embaxador de Yarbas.
Did. Oy no me hablò?
Cri. Que orden nueua
trae, me aduirtiò que te diga.
Did. No sé a lo que me reluelua;
pero tambien puede ser,
que en diferente materia

me

© Biblioteca Nacional de España

me quiera hablar, dezid, q̃ entre.

Entrase el Criado.

Alc. Bien has hecho, aunq̃ lo sientas.
Did. Vete, y buelue despues.
Marino. Viuas
hasta que morir te quieras.
Alc. Esperame abaxo. *Mar.* Espero.
Vase Marino, y sale el Rey, y Rodulfo, y queda el Rey junto al paño.
Rod. Bien desde aqui puedes verla,
que no passando adelante,
no es posible que te vea,
sino està ya con cuydado.
Rey Eso es lo que yo quisiera,
pero no soy tan dichoso.
Rod. Deme los pies V. Alteza.
Did. Tomad asiento, y dezid
lo que de nueuo os ordena
el Rey. *Rey.* Su seueridad
compite con su belleza.

Sientese Rodulfo.

Rod. Y arbas el Rey mi señor,
señora otra vez te acuerda
sus muchos ofrecimientos;
pues si acetarlos quisieras,
quando derrotada, y triste
llegaste. *Dent.* Matalde, muera.

Sale huyendo vn hombre de los que pueden salir.

Did. Que ruido es esse? 1. Señora,
ampareme tu clemencia.
Did. Esperad, dezid que ha sido?
Rod. Que mi embaxada suspenda
por lo que importa tan poco!
Rey Lo que sufre quien desea!
1. Señora, vna hermana mia,
que deuiò muchas finezas
a tu ya difunto esposo,
de quien tan poco se acuerda,
entrando ag ora en su casa,
hallé que estaua con ella
vn hombre, con quien presumo
que ha hecho a su honor ofensa.
Quise matarla, y vi
a tu guarda que me cerca
para prenderme, ò matarme.
Rey Cielos, que esto me suceda!
Did. A donde està la muger?
Sold. En essa sala primera,
para pedirte justicia
contra su hermano. *Did.* Prẽdelda,
y aueriguad, si es verdad,
que ofendia deshonesta
su honor, y si fuere cierto,
conforme a mis leyes muera.
Y a esse hombre, de ningũ modo
le ofendais, que quando fuera
amago, y no execucion
lo que de su hermana piensa,
la muerte que quiso darla
tambien en amago queda.
Rey Rara muger! 1. Tus pies beso,
Sold. Haràse como lo ordenas.

Vanse los soldados, y el hombre.

Did. Y vos, lo que aueis oido,
le dad al Rey por respuesta.
Rod. Sin oyrme me respondes?
Did. Supuesto que es la materia
de la segunda embaxada
la misma que la primera,
ya os escuché. *Rod.* Castigar
de vna muger la flaqueza,
de lo que el Rey, mi señor,
te propone, no es respuesta.
Mas tambien el Rey sabia,
señora, sin que te oyera,
lo que respondes; y assi,
por embaxada tercera,
me mandò, que te suplique,
que me escuche V. Alteza.
Dile a la Reyna, me dixo,
que lo que mi amor intenta
no contradize sus leyes
por arriesgadas, no cuerdas,

© Biblioteca Nacional de España

como esposo, y como el clauo
la pretende mi fineza;
y los honestos deseos
no son del honor ofensa.
Leona, que viò a su esposo
muerto a la furia violenta
de los Africanos hierros,
triste, sobre ser tan fiera,
preuiniendo temerosa
riesgos de naturaleza,
segundo consorte admite,
que su pundonor defienda.
La tortola, que afligida,
buscando las ramas secas,
memorias difuntas llora,
con gemidos por obsequias.
No seguridades logra;
pues con tus mismas tetnezas,
en todos los de su especie,
vanos deseos fe mienta;
y eligiendo el menor daño,
sino con quien la merazca
con quien la adora mas fino,
segundas bodas celebra.
No el si de la dicha mia
la pido, sino licencia
de que las pasiones mias
con la esperança diuierta.
Esto dixo el Rey, y yo,
aunque arrojo te parezca,
digo, que no ay en el Orbe,
sin que la pasion me mueua,
ni hombre de tan buenas partes,
ni Rey de tanta grandeza,
con que él solo puede. *Did.* Basta,
que si escuché por atenta *lenguaje.*
razones del Rey, no quiero
escuchar las que son vuestras.
Idos, y a su Magestad
le dezid, que quando fuera
dueño de mas Monarquias
que tiene el Africa arenas,
no ofendiera con oluidos
las memorias que conserua
de mi difunto Siqueo
mi amor, ni a ñ despues de muerta;
mas que si acaso gustare
de honrarme, solo en que sepa
que estàmuy bueno, serà
fauor que siempre agradezca,
y que no siendo a esto solo,
porque otra vez serà fuerça
no responder, le suplico
que esta sea la postrera.
Idos pues. *Rey.* Que es esto cielos!
Rodulf. Ya te obedezco.
Dido. Que espera?
Ro. Beso tus pies, señor vamos.
Rey. Muy dificil es la empresa;
pero por Iupiter santo
que he de morir, ò vencerla. *Vase.*
Alc. Vnos Troyanos pretenden
hablarte. *Ha de auer llegado al paño.*
Did. Pues a que esperan?

Salen Cloanto, y Sergesto.

Alc. Entrad *Clo.* Danos, gran señora,
los pies. *Did.* Vengais norabuena,
alçad. *Clo.* Reyna de Cartago,
por tantas razones Reyna,
de los incendios de Troya
con nuestro caudillo Eneas
fatimos, fiando al viento
las seguridades nuestras;
pero no bien en el mar
entramos, quando fue a penas
assaltando nuestras quillas
montañas de agua soberuias,
tales tormentas corrimos,
que el Sol, en su quarta esfera
las temiò, pues de las nubes
se valiò para defenla,
no alborotar pretendemos,
tu quietud feliz con guerras,
que nos socorras pedimos,

© Biblioteca Nacional de España

y fun-

y juntamente licencia
de aderezar nuestras naues,
Bueluen a arrodillarse.
pues de piadosa te precias.
Did. Alçad del suelo, Troyanos,
y creed, que no la diera
puerto, si fuera essa armada
de algun Principe de Grecia.
Mas siendo vuestra, en los mios
seguros abrigos tenga,
que las reliquias Troyanas
amparará mi clemencia.
Mas donde Eneas está?
Clo. La mayor desgracia nuestra,
es dudarlo, pues demiendo
ser su naue la primera
que tomara puerto, quiso
atrauesado en las fieras
ondas, que todas sus naues
primero en salvo se vieran,
que en la que está su persona.
Did. Con justa causa, hecha lenguas
la fama, le ha dado nombre
de pio, y valiente a Eneas;
pero desde esse balcon,
que eminente señorea,
y registra todo quanto
la humana vista penetra,
podeis ver si se descubre.
Ser. Si señora, ya se acerca,
Did. El Deleo os engaña, no parece,
que el que juzgais baxel, es negra nuve,
y como al ir saliendo del mar crece,
parece que se acerca, y es que sube.
Tormenta anuncia, pues que se obscurece,
temor me ha dado; mas sino le tuue
dentro del mar, y con mayor tormenta,
como estando segura me amedrenta?
Alc. Señora, baxel es, no ha sido engaño.
Clo. Permite que salgamos a la orrilla del mar.
Vanse los dos, y Alcino porque entre con Eneas.
Did. Que sobresalto tan estraño!
pero ya sin razon me marauilla,
de la proa al timon, temo algun daño!
y del alto penol, hasta la quilla
negros adornos cubren, triste suerte!
infausta naue, viene en ti mi muerte?
Sino temiera que cruel me llamen,
del puerto les echara; mas no es justo,
que los Troyanos mi valor infamen.
No he tenido en mi vida tal disgusto,
tambien son negras jarcias, y velamen,
y como formidable le haze el sulto,
del mar parece negro promontorio,
ò mouedizo monte de abalorio.
Mas ya en el puerto entrò, coraçon mio
no me atormente mas tu temor vano,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no es Paladion este nauio,
ni ay que temer incendios del Troyano;
de traydor, y de ingrato yo le fio,
que en mi recato no ay peligro humano,
y aunque la fama a Paris le condena,
no fue el culpado Paris, sino Elena.

Va passando el nauio, que ha de ser negro, con Acates, y Eneas, y los que puedan.

Acat. A labia, que ya en el Puerto estamos.
Ene. A quartela el trinquete, porque entramos
con mucho temporal, y el agua es poca.
Acat. Vota; a estriuor, que en el arena toca.
Ene. No ay que acercarte mas; amaynà luego
en haziendo la salva. *Acat.* Dale fuego. *disparan.*
Ene. Dà fondo, cables fixa, el ancla aferra.
Acat. Echa el baxel al agua. *Ene.* Boga a tierra.
Did. Ola, quando Eneas salte
en tierra le hazed la salva.

Sale Lesbia.

Lef. Señora *Did.* Lesbia, que quieres?
Lef. Vengo a ver esta fantasma,
que en essa tumba con velas
ha entrado en el puerto. *Di.* Calla,
que me afliges. *Lef.* Pues porque?
Did. Que se yo. *Bueluen a disparar.*
Lef. Pues que disparan,
ya saltò en tierra. *Did.* Ay de mi!
Lef. La gente que le acompaña,
dize que ya sube a verte.
Did. Si pudiera lo escusara.

Sale Eneas, Acates, Marino, y Alcino delante.

En. Solo Acates, y Marino
entren conmigo: tus plantas
beso, señora, el que ha sido
antes que a verte llegara
vn infelice caudillo
de las reliquias Troyanas,
mas despues de auerte visto
el mas feliz, que no igualan
a dichas que son diuinas,
a desuenturas humanas;
ya no ay que temer, que fuera
en mi grosera ignorancia,
dudar, que me ampara el cielo,
si tu señora me amparas.
Did. Valiente Troyano, escusa
humildades tan bizarras,
con bien llegues a este puerto:
bien pudo añadir la fama *Ap.*
a lo piadoso, el ingenio,
y a lo valiente, la gala.
De tu desdicha me pesa;
pero sin razon lo estrañas,
que es cetro que a la fortuna
los merecimientos pagan.
Ene. Siendo assi, yo solo puedo
quexarme de mi desgracia,
pues las desdichas me sobran,
y los meritos me faltan.
Lef. Que te parece? *Did.* Muy mal,
parecerme bien. *Ap.*
Mar. Ya tardan
los cientos. *En.* Llega. *Ac.* Tus pies
me dà. *Did.* Del suelo leuanta:
quièes? *En.* Su nombre es Acates,

© Biblioteca Nacional de España

acu-

a cuya lealtad, y espada
deuo el auer resistido
tantas fortunas contrarias.
Mar. Y yo soy al que mandaste
dar cien escudos. *En.* Aparta.
Did. Porqué si es criado tuyo?
Mar. No soy, sino camarada
de el que a mi señor sustenta.
Did. A tu señor? *Mar.* Que se espanta?
no le sustenta el cauallo?
Did. Hazed juntar en la playa,
Alcino, lo conueniente
al reparo de la armada,
y si huuieres menester, *A Eneas.*
arboles, velas, y jarcias,
y otros pertrechos, yo haré
juntarlos con prisa tanta,
que a los oficiales tuyos
se entregue todo mañana,
pues ya que llegaste, al cielo
plubiera que no llegaras, *Ap.*
a puerto mio, me toca
porquien soy, que a la campaña
de el mar, gustoso, y seruido
con mucha breuedad salgas,
aunque impossible parece
dexar de correr borrascas,
pues con el susto alborota
los mares tu capitana.
En. De tres sentimientos nace
la demostracion que estrañas.
Did. Y son? *En.* El auer perdido
mi esposa, mi padre, y patria.
Did. Y de los tres, claro està,
que de tu esposa la falta
serà el mayor? *En.* Si señora,
porque. *Did.* Yo lo creo, basta:
ya està preuenido el quarto
que has de honrar, en él descansa,
porque hasta entonces no es justo
pedirte que las passadas
fortunas de Troya, y tuyas
me refieras. *En.* Si escucharlas
quieres?
Did. No, despues ay tiempo
de que se empieçe te encarga
tu apresto, porque deseo
ya, que buelua las saladas
ondas a surcar tu naue,
donde por tan justa causa,
con tristes señas publiques
los sentimientos de el alma.
En. Yo soy a quien mas le importa.
Dido. Porqué?
Eneas. Porque me amenaçan
mas peligrosos incendios
que los de Troya. *Did.* Las llamas
que desde lexos auisan,
antes alumbran que abrasan.
En. Necio anduue. *Ap.*
Did. Que tu gente
en tierra no salte manda,
porque tiene inconuenientes.
En. No avrà ninguno que salga
de el mar. *Ac.* Marino, que dizes
de la Reyna? *Mar.* Que no es rana.
Did. Alcino. *Alcin.* Señora.
Did. A Eneas
hasta su quarto acompaña.
Mar. Oye husted? los ciento.
Alc. Luego. *Les.* Que tienes, señora?
Did. Nada, *No con enojo.*
no te vàs? *En.* Ya te obedezco,
Did. No se que rezela el alma.
Mar. No se oluide husted,
Alc. No haré. *Did.* No voy en mi.
Eneas. Ya tomara
boluerme al mar, aunque viera
ondas, y estrellas mezcladas.
Ac. Señor, que tienes? *En.* No sé;
vamos. *Did.* Mas que me acobarda.
En. Guarde el cielo a vuestra Alteza.
Did. Los dioses contigo vayan.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Descubrese vna mesa, y sentados a las dos cabeceras Dido, y Eneas, como que acaban de comer, y en el tablado estarán Alcino, y Marino, y los musicos, y quien pudiere en cuerpo.

Cant. Del fuerte, y piadoso Eneas,
la nunca vencida espada
retirò de los contrarios
las numerosas esquadras.

Did. Esto mas? *En.* Buen desatino.

Mar. Este es desatino? *En.* Si.

Mar. Pues en nada miente. *En.* Di
que muden letra, Marino,
perdoname esta licencia.

Mar. Muden letra: raro humor!

Llegan cõ agua manil, fuente, y toballa.

Did. De el oro de su valor,
es esmalte su prudencia,
recibe el agua primero.

En Su precepto avrà podido
dexarme desvanecido;
pero no podrà grosero.

Ella pone las manos sobre la fuente.

Did. Ya no podràs escusarte,
pues que no me escuso yo.

En. Bien pudiera; pero no
me està bien el replicarte.

Hazelo mismo.

Cant. Ciegamente enamorada
de Paris la hermosa Elena
fue la destruicion de Troya,
y el escandalo de Grecia.

Di. No canteis mas. *En.* No te agrada
la letra? *Did.* Me causa pena
el oir nombrar a Elena.

En. No fue Elena la culpada,
sino quien huesped traidor,
ingrato a tantos fauores
dió por premios deshonores.

Did. La ceguedad del amor
qualquier delito disculpa.

En. Es verdad, pero en su efecto
quien tiene ser mas perfecto,
vendrà a tener mayor culpa.

Did. Era hombre, y logrò su dicha,
pero Elena fue libiana.

En. La diosa de la mançana.
ocasionò su desdicha.

Did. Ella su honor ha perdido.

En. Fue Paris muy cauteloso.

Did. Ella en fin dexò a su esposo.

En. No quiso verle ofendido.

Did. Eneas, no porfiemos.

En. Piedad fue en mi la porfia,

Did. Y sentimiento la mia,
de otra materia tratemos:
muy de mañana saliste
a caça.

Quitan los manteles a prisa, y quede la sobremesa.

En. Por no ocupar
el dia todo, lograr
quise la mañana. *Did.* Ay triste!
no es poco que ayas querido
diuertirte. *En.* Mi cuydado,
si puede estar ocupado,
no señora diuertido.

Did. Pues aunque muger, a mi
solo Eneas me diuierte
la caça. *En.* Como a mi el verte.

Did. Que dizes?

En. Que es mucho en ti.

Did. Que te pareciò el Alcon
que te alabé? *En.* Que bolaua
tan alto, que retraua
mi altiua imaginacion
el ligero tagarote,
y quando en el guante quieto,
las piguelas mi respeto,
mi locura el capirote,

Did. De Troya la triste historia

© Biblioteca Nacional de España

saber de tí he deseado;
pero no te lo he rogado,
por pensar que su memoria
te renobara el dolor.
En. Plubiera el Cielo que assi
fuera, mas ya no es en mi
esta pena la mayor,
y si ya serlo pudiera,
por grossera la oluidara.
Did. Mucho de oirla gustara.
En. P. espassò de esta manera.
Mar. Entretanto comeremos.
Did. Que ponga tanto cuidado
en encubrirle mi agrado,
y no baste! *Quedan solos.*
Alc Despejemos.
En. Despues de auer despoblado
para su vengança el Orbe,
los Principes Griegos, solo
en las crueldades ferozes,
de experiencias de diez años,
escarmentados, disponen
que supla vn ardid la falta
de valientes coraçones,
y alçando el prolijo cerco,
publicando que conformes
estauan, en que al oluido
se entregassen los rencores,
retiraron sus esquadras
diez millas de Troya, donde
fabricaron la cautela
mayor que vieron los hombres.
Vlises ilustre Griego,
de nuestra detdicha el mouil
fue, pues él traço la industria,
y diò las disposiciones,
no al exemplar de el engaño
que estaua tratando entonces,
en fauor de el mismo Vlises
Penelope su consorte,
pues quando ella cuidadosa,
burlando sus pretensores,
honrosas telas texia,
él fabricaua traiciones;
pero para que lograssen
nuestra ruina los dioses,
era menester que huuiesse
traidor de sangre noble.
Era el preñado portento,
a quien Palas le diò nombre
de Paladion, compuesto
de muchos vulgos de robles,
la introducion le fiaron,
quiero escusar digressiones,
Assi non, y en vna cauta,
larga oracion nos propone,
que para que Assuno, y Palas,
los Troyanos defendiessen,
y fuessen en paz, y en guerra
arbitros de las naciones,
era el medio recebir
todos con festiuas vozes
al Paladion en Troya,
imanes sus persuasiones,
sin duda fueron, y el yerro,
nuestra confiança docil;
pues arrastrado el discurso,
desmentidos los temores,
deslumbrados a las luzes,
hermosas de tus dos soles.
Did. Que dizes?
En. No estoy en mi, *Ap.*
que decretos superiores,
nuestros discursos cegaron.
Did. Prosigue, valedme dioses!
En. Todo vn lienço de muralla,
que dos fuertes torreones
de uidia, derribaron,
que fue la puerta por donde
entrò, ayudado de tornos,
y ruedas de firme bronce,
aquel monte en la grandeza,
no en lo inanimado monte,
porque encerraua en su vientre
de

© Biblioteca Nacional de España

de espiritus, mas legiones
que ha conducido en su barca
al Reyno obscuro Aquerompte,
y aunque de lo que ocultaua,
él mismo nos dió el informe,
al entrar, con el estruendo
de las armas, los rigores
de el acero, nos propusieron
que los marciales rumores,
eran felizes anuncios,
de los Troyanos blasones;
pero vn soldado dispuesto
a examinar lo que esconde,
bibrando vna gruessa lança,
antes que alguno le estorue,
de el formidable cauallo
el hijar por blanco escoge
de el arrojadizo hierro,
y abierto al furioso golpe,
con vn gemido dió señas
de que era sensible el roble,
nada importò el desengaño,
que no es posible que importen
desengaños al que està
incapaz de que los logre,
el relampago, de el rayo
auisa con resplandores,
mas si auisa deslumbrando,
quiẽ se ha de guardar de el golpe?
como puedo yo valerme
de aduertidas prenencciones,
aunque me auisen tus luzes
de el riesgo que el alma corre?
Did. Mucho le sufro. *En.* Si ciego.
Did. Segunda vez interrompes
con diferentes materias
tu discurso. *En.* Diuidióme
mi misma atencion.
Did. Prosigue,
y no te diuiertas. *En* Oye.
Did. Este hombre vino a matarme.
En. Paisòle en admiraciones
el dia, llegò al ocaso,
el Sol, y nuestro Orizonte
cubriò para nuestro daño
la madre de los horrores,
y de el sueño en la primera
estacion, aunque erré el nombre,
pues fue mortal paraxismo
el sueño de aquella noche:
el Paladion, ò el etna
fue bomitando esquadrones
de incendios, sin que de Troya
estancia alguna perdone,
y diuidida en quarteles
su armada gente en buen orden
aguardaron con silencio
a que el fuego se incorpore,
y luego tocando a vn tiempo
las trompetas, y tambores
por la Ciudad, despertaron
sus miseros moradores,
y assustados del estruendo,
y las repetidas vozes,
que dezian, viua Grecia,
guardar sus casas disponen,
no presumiendo que en ellas
eran los riesgos mayores,
y al ir a buscar las armas,
solo hallauan confusiones,
que el ya irremediable incendio,
los penetrantes dolores
de sus armadas familias
de el Griego la crueldad torpe,
suspendiendo los sentidos,
embargaua las acciones
en todos los que escapauan
de los incendios feroces,
executauan sus iras
sangrientas executiones;
ni de el viejo lo indefenso
mitigaua sus furores,
ni de el niño la inocencia
pudo lograr compassiones

© Biblioteca Nacional de España

la belleza que pedia
con la stimoſos clamores,
piedad, ni logrò a ſus plantas,
de muger las eſſenciones,
ni de hermoſa el priuilegio,
que no eran los Griegos hombres.
Mi caſa que era muy fuerte,
hizo mas oposiciones
al fuego, por cuya cauſa,
ſin deſcubrir por entonces
ſus llamas ſali a la calle
preſuroſo, deſde donde
otra Ciudad vi de fuego
ſobre los vientos belozes
fundada, labrada en forma
de piramidales torres,
mi imaginacion, ſin duda
fue el artifice, pues ſobre
los vientos funda edificios
de incẽdios. *Did.* Y mas traidores.
En. Beneno bebiò la viſta,
al deſcubrir tan disforme
deſdicha, y el no matarme,
no fue piedad de los dioſes,
pues vituales benenos
de mas violentos rigores
diſponian. *Did.* No proſigas,
que no es bien que te ocaſione
referir dolores tantos
mas dolor. *En.* Si tu los oyes,
ſin guſto haré lo que ordenas;
pero ſino mal ſuponeſ,
que el ſer tu quien los eſcucha
ſi longea los dolores.
Did. Pues ſi has de proſeguir, diles
que ſoy yo la que los oye.
En. Digo que haré lo que mandas.
Did. Ay honor, peligro corres!
di pues, y los dos tengamos,
yo atencion, y tu atenciones.
En. Labi Reyna de las ſombras,
mas que de los reſplandores
del Sol, del boraz incendio
temeroſa, ceñò el coche,
porque de ſu azul cortina
los diamantes brilladores,
ya que el fuego no les queme,
con el humo no ſe borren:
el dia fue deſcubriendo,
las fatales diſtinciones,
con que para los Troyanos
fue mas cruel que la noche;
a vn tiempo vi de mi caſa
las llamas, y oì las vozes
de mi familia y mi patria
que pronunciauan mi nombre,
pidiendome que amparaſſe
ſu afliccio̅, quedandome inmou
mi azero entre dos imanes
de amor, y de obligaciones,
mas como a la obligacion
ſe agregaron pundonores
de el brio, y tambien por hijas
de la piedad, iras nobles,
fuy a ſocorrer mis Troyanos,
preſuroſo, y animoles
ſu mucho amor, y lealtad,
mas que de mi eſpada el corte,
bolui a mi caſa, y venciendo
con mi ardor tantos ardores,
hallé a mi eſpoſa cercada
de los incendios atrozes
caſi muerta; y en mis braços
ſaqué de tantos horrores
vn cuerpo con poca vida;
pero con dos coraçones,
porque la amé tanto. *Did.* Baſta.

Leuanteſe de la ſilla arrojando al bufete.

En. Pues agora de la orden
que me diſte no he ſalido.
Did. La vida, y honor eſte hombre
me ha de coſtar. *En.* Porque yo
hablaua ſolo.

Did.

© Biblioteca Nacional de España

cegò me su dolor.

Ene. De que a mi esposa
saque. *Did.* Tu, ciegas pasiones! no os despeñeis, siempre hará lo mejor; pero acordòme tu amor el que yo a Siqueo tenia, y enfureciome contra mi, que sus memorias tan pocas demonstraciones de sentimientos me deuan quando adoraua su nombre.

En. Piedad fue mi sentimiento.

Did. Para que el mio ocasiones, que fue lo de piedad, ò amor el tuyo, nada supone: permite que me retire, mis credulas presumpciones (da me hã muerto, mas pues su arma está aprestada, el salobre elemento apague el fuego de mis imaginaciones, que no han de poder lograr, ni los astros, ni los dioses, aunque muera, que vn Troyano tantas altiueces postre! *Vase.*

Ene. Su prompto desabrimiento sin sentido me ha dexado, que para auerle enojado no es bastante fundamento de mi esposa el sentimiento; sin duda la pena mia en su dulce fantasia diuertida equiuocò la lengua, y no pronunciò lo que pronunciar queria. La ciega inconstante diosa su poder ostentò en mi, pues en vn dia perdi patria, hazienda, padre, esposa; y siendo tan rigurosa pena, con la de Cartago comparada, fue vn amago la de Troya, quien creyera que tanta desdicha fuera de otra desdicha presagio.

Sale Marino.

Mar. Señor. *En.* En fin mi fortuna quiso. *Mar.* De que estàs suspenso?

En. Que me librasse del mar para morir en el puerto!

Mar. Señor Lesbia me ha contado que su ama. *Ene.* Majadero estás en ti? que me quieres?

Mar. Digo que con gran secreto me ha dicho Lesbia. *En.* Prosigue.

Mar. Que de Elisa no es tan fiero el desden como le pinta tu cortedad, ò tu miedo: porque a noche le dezia, ay Lesbia mia, que pienso que este huesped, a Cartago truxo de Troya el incendio; plubiera a Iupiter santo, que al querer tomar el puerto fuera en bobeda de arena tumba su embreado leño; dile a Alcino que disponga con breuedad mi remedio, salga Eneas de Cartago.

En. Esso solamente es cierto, lo demas no, si bien hallo razones para creerlo en mi: porque si a la Reina alguna inclinacion debo, mi desdicha la ocasiona: porque llegando a saberlo, sean de la ausencia mia mayores los sentimientos.

Sale Acates.

Ac. Ya, señor, está tu armada para dar velas al viento.

En. A mi desdicha se debe la breuedad. *Mar.* Si yo puedo no me ha de gozar el mar,

© Biblioteca Nacional de España

otra vez. *Ac.* Los bastimentos
faltan, y será forçoso,
señor, que a la Reyna hablemos
para que mande juntarlos.
En. Mucho es que en tan poco tiempo
se pueda auer conseguido
de cien naues el apresto
llegando tan mal tratadas.
Ac. Essa breuedad debemos
a la grandeza de Elisa,
que donde sobra el dinero
no haze falta el tiempo.
Llegandose a èl.
En. Amigo, yo quisiera.
Ac. Ya te entiendo,
pero como escusar puedes
tu partida, no saliendo
de la Reyna el dilatarla,
siendo a su costa? *En.* Ya veo
que es preciso el embarcarme,
Acates, mas será muerro.
Ac. Vamos, señor, a tu quarto
que es forçoso que leuemos
vn memorial en que vaya
de todos los bastimentos
la cantidad ajustada.
En. Vamos, y ruego a los cielos,
que sea el mar de mi naue
cristalino monumento.
Vanse los dos.
Mar. Yo quiero aguardar a Lesbia
que aqui me dixo q̃ luego saldria.
Sale el Rey, Arnesto, y Rodulfo al paño.
Rod. Señor, aduierte,
que el honor pones a riesgo
de la Reyna, y tu persona.
Rey. No es el que piensas mi intento,
que yo solo quiero ver
a Eneas. *Rod.* Que le hables temo.
Rey. Vete, que eres conocido
y en palacio. *Rod.* No te quiero
replicar, a fuera aguardo. *Entrase.*
Rey. Oy he de saber si es cierto
de boca de el mismo Eneas
mi bien fundado rezelo,
conocesle? *Arn.* No le he visto
jamàs. *Rey.* Pues pregũta Arnesto
por él, y dile que solo
quiere hablarle vn forastero
para vn negocio importante.
Arn. Yo voy, temerario intento!
Rey. Aqui te aguardo. *Arn.* Troyano
parece este, llegar quisiera,
a Eneas quisiera hallar.
Mar. Gentil jumento, la fama
el gran Eneas le llama,
y assi se aueis de llamar.
Arn. Es justo. *Marc* Le conoceis?
Arn. No, porque soy forastero.
Mar. Buen rato tener espero,
pues delante le teneis.
Arn. Vos sois? *M.* No lo dize el talle?
Arn. No es como yo presumi.
Mar. Es que no traigo yo aqui
el qué suelo por la calle.
Arn. Mucho estraño que lo seas.
Rey. Si este es, mi rezelo es vano.
Arn. Tu eres Eneas? *Mar.* Hermano,
ya he dicho que soy Eneas.
Arn Es que el semblante desmiente
la relacion que tenemos.
Mar. Los semidioses solemos
tomar forma diferente.
Rey. No es Eneas, ò està loco.
Arn. O el juyzio aueis perdido.
Mar. El hombre no es bien sufrido,
yo me escurro poco a poco.
Arn. O estais. *Sale Eneas.*
En Marino, que es esto?
Mar. Por si acaso, seas quien fueres,
tu lo estas, y tu lo eres.
En. Quita loco. *Re.* Aparta Arnesto.
En. Perdonad sus desatinos.
Arn. Marino se llama? *Mar.* Si.

Arn

© Biblioteca Nacional de España

Arn. Hasta agora no creì
que huuiesse lobos marinos.
Rey. Razon tuuo mi rezelo, *Ap.*
vos seais muy bien hallado.
En. Vengais con bien cauallero.
Rey. No ay para que preguntaros
si sois Eneas, el nunca
bastantemente alabado,
pues vuestra persona dize
que fuera yerro el dudarlo.
En. Si como me han dicho està
el Rey Yarbas en Cartago,
este es. *Rey.* Deseo tenia
de conoceros, y hablaros,
que os embidiò la desdicha.
En. Si os puedo seruir en algo;
desde oy seré venturoso,
pero la razon no alcanço
de que desdichas se embidien,
Rey. Fuerça es auer embidiado
las vuestras, pues que por ellas
grangeas aplausos tantos.
En. Con intencion habla, él es
sin duda alguna.
Rey. Rabiando estoy.
En. Vos embidia reis
que aya conseguido aplausos,
solo por auer cumplido
con la obligacion de honrado.
Rey. Esso serà que no quiero
por parecer Cortesano
que me juzgueis lisongero.
En. Dile a Acates que en el quarto
de la Reyna espere. *Mar.* Voy. *Vase.*
En. Ya vuestra embidia no estraño,
mas las opiniones penden
de muchos agenos labios,
si la que tengo os parece
mucha, yo no me la he dado,
los Griegos mis enemigos
me la dieron en el campo,
no pienso que pueden ser
testigos apasionados,
y temiendo que la embidia
de los que no la alcançaron,
porque eran testigos muertos
los mas pudieran dudarlo,
para informar a los viuos,
ya rompiendo, y ya cortando,
desvaraté muchas vezes
seluas de pinos herrados:
en el papel de mi pecho
certificaciones traygo,
muchas, y muy bien escritas,
porque es cada letra vn rasgo;
a los que pierden les suelen
suplir, los que estàn ganando
tal vez algun sentimiento
por preciso disculpado,
bien sé quien sois, y que aueis
perdido, mas yo no gano
lo que perdeis, ni es posible.

Al paño la Reyna.

Did. No es posible, mas que miro!
el Rey es, no me enganaron,
hablando està con Eneas,
desde aqui puedo escucharlos.
Rey. Nunca he duda tu brio;
pero supuesto que has dado
a entender que me conoces,
no es justo que quedes vano
que embidiaua, dezir quise,
la opinion de desdichado,
que siempre en las compasiones
los deseos peligraron:
en el rezelo que tuue,
confiesso que anduue errado,
pues, claro està que ninguno
ganarà lo que no gano,
mientras yo viua a lo menos
mas ya de que ha sido engaño,
mi temor estoy seguro,
y esto Eneas assentado,
ni valor, ni fama embidio,

© Biblioteca Nacional de España

que la mia, y este braço,
me han conquistado mas Reynos
que ay en tu armada soldados,
y si vna vez de el bridon
ocupe el fuste, si tranço
el luziente arnes, si empuño
el freno, si el yelmo enlaço
para pelear con todos
quantos nacieron humanos,
como no ayude a ninguno
Iupiter, yo solo basto,
si traes certificaciones,
yo no, que si te aguardaron
tus enemigos, los mios,
no me miran tan de espacio,
que desde que ciño espada,
siempre lleuan mis contrarios
a las espaldas el poluo
que leuanta mi cauallo,

Did. Esto solo me faltaua.

En. No estamos bien en palacio
que es forçoso responderos,
salgamos fuera.

Rey. Salgamos. *Did.* Eneas.
Mire tambien al Rey.

En. A que mal tiempo
llegò la Reyna. *Rey.* Reparo
ha hecho en mi, mas ha importa?

En. Como el verle no a estrañado?

Did. Sin darme por entedidan
es preciso remediarlo,
y solamente ay vn medio.

Rey. Que serà mirarme tanto?

Did. Esto ha de ser, ay Eneas!
si naciste desdichado,
no te quexes de tu suerte,
pues ya tus desdichas pago,
quien sois?

En. Que serà su intento?

Rey. Del Rey Yarbas soy vassallo.

Did. El nombre?

Rey. Floro es mi nombre.

Did. Pues yo he mandado buscaros.

R. A mi? *Did.* A vos, si, no sois deudo
de el Rey Yarbas muy cercano?

Rey. Si señora. *Did.* Mucho siento
no poder agassajaros
como a quien sois; porq̃ es fuerça
cumplir lo que me ha ordenado
su Magestad por vn pliego
que oy tuue suyo. *Rey.* Dudando
estoy su intento.

Did. En él manda
que os haga buscar, y hallado;
porque os estima, y estais
a mucho riesgo en Cartago,
remita vuestra persona
con cien hombres de acaualló
que os assseguren, y lleuen
hasta su mismo palacio
respetado, y assistido
como a él mismo.

Rey. Intento raro!
aduertid. *Did.* Esto es forçoso.

En. Ella deuiò de escucharnos.

Did. Eneas, vuestros baxeles
están ya bergas en alto,
segun Acates me ha dicho.

En. Pierde señora el cuidado,
que antes que sus hebras de oro
yaya el Sol desmarañando,
y de peinador de plata
le sirua el Mediterraneo,
surcara mi capitana
el mar. *Did.* Y ya el de mi llanto.

Rey. Ya con esto partirè
contento, y assegurado,

En. Voy con tu licencia a hazer
que se embarquen mis soldados.

Rey. Señor Eneas, ya veis,
fuera de que es escusado,
que el vernos, serà imposible
quanto soy, y quanto valgo
a vuestro servicio ofrezco.

© Biblioteca Nacional de España

Enc. Yo estoy, señor, en estado
que nada puedo ofreceros,
guardeos el Cielo mil años. *Vase.*
Sale Alcino.
Did. Alcino. *Alc.* Señora. (do,
Did. Hazed. Rey. Esperad, q̃ es esta palabra os doy, por la vida
que mi Rey estima tanto,
de salir de vuestra corte
tan presto que sea el plaço
lo que tardare en baxar
desde esta sala a essos patios,
donde vnos criados mios
me esperen con los cauallos.
Did. Sea ansi. *Aey.* Que me mandais
que le diga al Rey?
Did. Que quantos
agrauios le he deuido
con mi sufrimiento pago,
id en paz. *Rey.* Guardeos el Cielo,
como Eneas de Cartago
salga, no voy de vencer
su rigor desesperado,
que el amor, y el tiempo suelen
hazer mayores milagros: *Vase.*
Did. Hazed preuenir la caça
que quiero salir al campo
esta tarde, si primero
no me mata dolor tanto,
Lesbia. *Vase Alcino.*
Sale Lesbia.
Les. Aqui estoy, que me mandas?
Did. No te partes de mi lado
jamas, que solo contigo,
ay Lesbia mia, descanso,
mañana se embarca Eneas.
Les. Pues si esso te aflige tanto,
dezirle que no se embarque.
Did. Como? si yo le he mandado
lo contrario. *Les.* Mal hiziste.
Did. No fue posible escusarlo
con essa misma disculpa,
que le dés, el dilatarlo
serà facil, que yo sé
que Eneas te està adorando,
y siente lo que tu sientes.
Did. Mas quiero morir a manos
de mi dolor, que ofender
mi decoro, mas tocaron *Tocan.*
caxas? *Les.* Si señora.
Did. Ay Lesbia!
que sin duda sus soldados
se embarcan.
Les. Yo no te entiendo,
si el remedio està en tu mano,
no es mejor viuir? *Did.* Bien dizes,
pero él querrà dilatarlo.
Les. Perdida estàs. *Did.* Ola, ola.
Sale Mar. Por no morir oleado
no me embarco yo.
Did. Es Marino? *Mar.* Si señora,
aquesta noche embarcados
quedan todos los soldados;
porque dizen que a la Aurora
saldrà de el puerto la armada,
y mi señor dormir quiere
abordo, porque no espere
su persona. *Did.* Ay desdichada!
antes que llegue a partirse,
dile. *Mar.* Yo allà no he de ir,
tu se lo puedes dezir,
que ya sube a despedirse.
Les. No mires inconuenientes.
Did Con poca defensa espero
a mi contrario, assi lo fiero
inclina, mas no violentes.
Sale En. Para que salgan señora,
antes que por el Oriente
el Sol, tu de vn embaraço,
y de el puerto mis baxeles,
es preciso que me embarque.
Did. Pues esta tarde diuierte
en la benatoria caça
por la vez postrera, denme

© Biblioteca Nacional de España

los cielos valor! conmigo.
En. Embarcarme es conueniente
luego, porque aquesta tarde
todo preuenido quede,
que he de cumplir lo que tu
mandas rigurosamente.
Did. Essa es obediencia, ò quexa?
En. Quexa yo, ni aun de mi suerte
la tendré, pues me ha mostrado
vn mismo semblante siempre.
Did. Dixete mas de que estauan
apreſtados tus baxeles,
en ocasion que pudieras,
si quisieras entenderme?
ó tu sientes ausentarte,
ò te ausentas porque quieres,
si lo sientes, quien te obliga?
y si quieres tu, qué sientes?
Sale vn Secretario con escriuania, y papeles.
Sec. Aqueſta es buena ocasion,
que Eneas lo ha de estoruar.
Did A que venis? *Sec.* A firmar,
señora, la execucion
de la sentencia que diste
a aquella infeliz muger.
Did. Ya me holgara de poder *Ap.*
euitar su muerte, ay triste!
Sec. Quiera el cielo sea bastante.
Did. O si Eneas me rogara
que su muerte dilatara.
Estando Eneas delante
traeis sentencia de muerte,
y mas de muger, quitad
En. Que es la culpa? *Sec.* Liuiandad.
Mar. Libiandades de esta suerte
castigas, vamos de aqui?
En. Sentencia tan inhumana
das a vna culpa libiana?
Did. Es ley que yo estableci.
En. Pues ya que me hallé presente,
y es vn delito sin parte,
fuerça será suplicarte.
Did. No ruegues tan tibiamente. *Ap.*
En. Que aquessa muger no muera.
Did. Lo que por ti puedo hazer
es mandarlo suspender.
En. En esso que me debiara?
Did. Que quiebre leyes propones?
a mucho Eneas me obligas.
En. Si yerros de amor castigas,
a Iupiter no perdones.
Mar. No ay para vn año mugeres.
En. Si no gustas *Did.* Ya el estremo
de tus sentimientos temo
sea lo que tu quisieres
si en esso empeñado estàs,
dezid que la he pernonado
porque Eneas lo ha mandado.
Sec. Beso tus pies. *Vase el Secretario*
Did. Quieres mas?
En Que moderes ley tan fiera?
Lel. A nadie le està mejor.
Did. Si te parece rigor,
digo que ninguna muera,
y en todo puedes mandar
sin pedir, ni proponer
que yo te he de obedecer,
sin conceder, ni negar. *Sale Alc.*
Alc. Ya te esperan en el monte
los monteros. *Lel.* No le dexes
dudoso. *Did.* Pues que mas claro
le he de hablar, quedarte puedes
a disponer. *En.* Que señora?
Did. Lo que tu Eneas quisieres.
En Bien sabes tu lo que quiero,
Did. Y tu lo que en mi es decente,
sino quisieres, te embarca,
y no te embarques si quieres.
En. Que dizes? *Mar.* Que he de dezir
la muger habla en Balcuence,
si quieres venirte estate,
si quieres estarte vente,
y a ti solo te ha faltado.

En.

© Biblioteca Nacional de España

Enea. Qué?
Mar. Pedirla que te ruegue.
En. Es incredulo el deseo,
dile a Acates que ya puede
dilatar nuestra partida,
a tierra buelua la gente,
descansen sobre los ferros
de espacio ya los baxeles,
y publiquen mi alegria,
flamulas, y gallardetes,
no quede en mi Capitana,
seña que dolor acuerde
quanto el luto desnudare,
vistan de lisonjas verdes,
dame el cauallo, y al monte
despues a buscarme buelue.
Mar. Es cierto que el mone está
de leoncitos que yerue? *En.* Si.
Mar. Pues si yo fuere allà,
dos mil demonios me lleuen.
En. Venus si otra la dicha
que los dioses me promenten,
yo perdono la futura,
como logre la presente.
Vanse, y salen el Rey, y Rodulfo.
Rod. Para que, señor, mandaste
que Arnesto en Cartago quede
si de Eneas hemos visto
los dos embarcar la gente?
Rey. No sé lo que me rezelo.
Rod. Mira que el decoro ofendes
de la Reyna, en presumir
que engañarte pretendiesse,
Rey. Dizes bien; pero que miro!
Cielos, si mis ojos mienten!
no miras de los nabios
de Enéas, dioses valedme!
descolgarse por los cables
a los esquifes la gente?
Rod. Si señor. *Rey.* Viuen los Cielos
que otra vez a tierra bueluen,
ves como ha sido cautela?
Rod. Señor, pues tardar no puede
Arnesto, no te adelante
tu pesar; pero ya viene.
Sale Arnesto
Rey. Arnesto, que ay?
Arn. No quisiéra.
Rey. Di presto, y nada me niegues.
Arn. Señor tu temor fue cierto,
ya su partida suspende
Eneas. *Rey.* De que lo sabes?
Arn. De que estando yo presente,
aquel que se fingiò Eneas
a la playa muy alegre
llegò, y le dixo a vn Acates,
de Eneas lugarteniente,
no se embarquen bastimentos,
a tierra buelua la gente
que se embarcò, que en Cartago
nos quedamos para siempre.
Acates le respondiò,
ya yo temi este accidente;
pero quien es quien lo manda?
y él le respondiò impaciente,
quien lo ha de mandar, la Reyna?
y miramo juntamente:
y en fin toda la ciudad
murmura que Elisa quiere
casarse, y.
Rey. Cierra los labios,
que pues ya sobre zelos tengo agrauios,
tomarán por los Cielos.
vengança mis agrauios de mis zelos.
Rod. Señor, no te apasiones.
Rey. Por todas mis Prouincias, mis pendones
haz que tremolen luego,

© Biblioteca Nacional de España

si te escapaste del Troyano fuego,
Eneas, y el de amor triunfos te ha dado,
porque razon te llamas desdichado?
y yo el desdichado soy, que si tuuimos
vn riesgo, no vn dolor, pues que se intima
quando infeliz te llamas,
tu la imaginacion, y yo las llamas.
Tu has de encargarte Arnesto
de hazer juntar la gente, y sea tan presto
que a mi me lo parezca.
Rod. No me espanto, señor, que te enfurezca
vn desprecio tan grande. *Rey* A mucho precio
ha de comparar Elisa mi desprecio.
Los caballos Arnesto
llega. *Arn.* Ya estan aqui. *Rey.* Yo veré presto
fugitiuos Troyanos
si os escapais de el fuego de mis manos.

Dan vozes dentro.

Den. Monteros a su Alteza
seguid, q̃ se metiò por la maleza
siguiendo al corço.
Otro. Al monte. *Ot.* A la espesura,
que no và su persona bien segura.
Mar. Y mi amo?
Otr. A su Alteza avrà seguido.
Mar. Pues busquenle tambien que và perdido, (nada
mas de la Reyna no ay que temer
q̃ en busca de Eneas està hallada.

Sale Elisa de caça.

Did. Dicha ha sido que al cansancio
se rindiera el bruto indocil:
porque sino fuera cierto,
que en el confuso desorden
de tanto tronco, me huuiera
hecho pedazos de vn choque.
Muy lejos a lo que entiendo
estoy de mis caçadores;
pues el estruendo no escucho
de los perros, ni de vozes,
y lo siento, porque encierra
muchas fieras este bosque,
Si Eneas avrà resuelto
quedarse, si mis razones
entendiò; pero quedado
mas si se quedò, ya estrañe
sabiendo que tali al monte
de deseos tan ardientes,
tan tibias demonstraciones,
mas ay de mi! que vn Leon,
esgrimiendo las ferozes
garras àzia mi se acerca.

Sale Eneas.

En. Pues tu temes los Leones?
Did. Eneas tu me escuchauas?
En. Por mas que de Rey blasones
ha de poner la cabeça
donde tu las plantas pones.

Saca la espada.

Did. Tente Eneas no le embistas,
mientras el no te proboque.
En. No basta auerte asustado. *Entra.*
Did. Esse es mayor susto, oye,
las dos manos leuantadas
le espera, diuinos dioses
vele lde; pero que miro?
al executar el golpe

© Biblioteca Nacional de España

de rebés la diestra garra
riñe de sangre las flores,
ya la fiera escarmentada
su peligro reconoce;
pues por sagrado se vale
de lo intrincado de el monte,
no le sigas por mi vida,
que me harás pesar.
Eneas. Valióle el juramento
la suya,
aunque dudo que la logre.
Did. Seguistéme? *En.* Con la vista
no, pero tus caçadores,
quando llegué, me dixeron,
que ibas penetrando el bosque.
Did. Mucho admiro que pudieras
encontrarme en sitio, donde,
ni por lo inutil grosero
villano la planta pone,
ni el Sol por oculto puede
dispensar sus resplandores.
En. Nunca el amante que ansioso
busca su adorado norte,
ò inutil albergue sea,
ò sitio que el Sol ignore,
le dexò por escondido,
ò lo perdonò por pobre.
Did. Espera, que sangre es essa?
En. Qual, señora? *Did.* La que corre
por la mano. *En.* Es vn rasguño.
Arroxale vn pañuelo.
Did. En esse lienço recoge.
En. Qué dicha és aquesta, cielos!
Did. Pero para que no cobre
algun frio, llega, quiero
Atandole el pañuelo.
ligar la herida, perdone
mi decoro, aunque murmuren
los que notan mis passiones,
que sino en rustico albergue,
en lo intrincado de vn monte,
mal herido, y bien curado
se albergue vn dichoso Iouen.
En. No podràn dezir al menos
los que tanta dicha noten,
que sin tirarle amor flechas
le coronò de fauores.
Dent. Entrad por essa espesura.
Did. Estos son mis caçadores.
Alc. Entrad. *Did.* Aqui estoy, llegad.
Salen todos.
Mar. Anden a espacio señores,
que cerca està ya. *Alc.* Señora,
Did. Si Eneas no me socorre
tarde llegauais. *En.* De amor
son las plantas muy veloces.
Alc. Fue tan grande la presteza.
Did. Dexad esso, que la noche
cierra. *Mar.* Salgamos de aqui
primero que den las once.
Alciat. Porqué?
Mar. Porque es la hora
en que suelten los leones.
Did. Guiad:
Vanse entrando los criados.
Mar. Vamos poco a poco.
Did. En fin quedarte dispones
conmigo? *En.* Esso me preguntas?
Did. Las promesas de los dioses
rezelo mucho. *Ene.* En tu mano
consigo imperios mayores.

IORNADA TERCERA.

Sale Eneas, Acates, y Marino.
Acat. No dize, señor, tu gente
que en Cartago disgustada
està, por faltarles nada,
mas quisieran finalmente
que su valor empleara
en tu seruicio, y tener
muchos mundos que vencer
para que tu gouernaras.
Ene. Quando se vieron cercados
de vra canes sucesiuos,

© Biblioteca Nacional de España

mas

mas cadaueres, que viuos
a la hambre, y sed postrados,
quando en el viento vna pluma
cada nabe parecia.
Y quando el mar la cubria,
monte de rizada espuma,
y rotas, ò sumergidas,
era el fatal golpe cierto,
no hallaron las naues puerto,
y reparos nuestras vidas.
Marineros, y soldados,
que ya huuieran perecido,
de la Reyna no han tenido
los bastimentos sobrados.
huuo alguno que la viesse
el rostro, siendo de Troya,
que sin dinero, ò sin joya
de su mano se boluiesse?
Pues diles que no les diò
como dadiua su hazienda,
prestamo fue sobre prenda,
y la prenda en fin soy yo.
De las sangrientas venganças
de mi mismo apenas dueño
fue del mar en vn leño
mis futuras esperanças,
desde el buque pres à la quilla
deshecho el buque llegò
de Cartago al puerto, y yo
en vn esquife a su orilla
a ver a la Reyna fuy
Hila, y al verla quedé,
mas ya dixe que la amé,
pues he dicho que la vi:
tiendo estremo su recato,
en su casa me hospedò,
su misma mesa me diò
sin temer riesgos del trato.
Creciò nuestro amante empeño,
siendo vn Rey tan poderoso
Yarbas, no le quitò esposo,
y en fin soy de su honor dueño,
que tan justas atenciones
me detienen juzgaràs;
pues sabe que estan demas
todas mis obligaciones;
nada me debe, lo honrado
por amante ingrato he sido,
pues no estoy agradecido,
porque estoy enamorado.
Sino se quiere quedar
mi gente comigo aqui
caudillo lleuan en ti
que los pueda gouernar
conquista patrias agenas,
y logra tu mis vitorias,
que para ti seràn glorias,
y para mi fueran penas.

Ac. Ninguno avrà que lo intente,
que son todos muy leales,
y yo en los bienes, y males
tu criado eternamente.

Mar. A la entrada del Inuierno
fuera embarcarse rigor
dexale que entre calor,
y le hallaràs menos tierno,
que a la Reyna de Cartago
no la debe nada. *Aca.* No?

Mar. No, que ella misma le dio
de todo carta de pago.

Aca. Señor primero es tu gusto,
lo que tu quisieres quiero.

En. No fuera el gusto primero
en mi, sino fuera justo.

Mar. La Reina.

Sale la Reyna, Ascino con papeles, y Lesbia.

Did. Que violentada
està mi imaginacion.

Alc. Estas las consultas son.

Did. O que cosa tan cantada,
dexaldo para otro dia.

Lef. Alli està Eneas. *Did.* Y en mi.

Lef. Pero tu no estas en ti.

Did.

© Biblioteca Nacional de España

Did. Es verdad *En.* Señora mia.
Did Lo señora quita. *En.* Es
que Acates, y Alcino.
Did Ya. *Boluiendo a mirarlos.*
Ac. Señora, licencia me da.
Did. Alcino, bolued despues.
Vanse los dos.
Mar. Grande alegria causò
la permision que las dieron
a las viudas. *Did.* La hizieron
publicar? *Mar.* Presente yo
mil y quinientos placeres
difuntos resucitaron
ayer. *En.* Como?
Mar. Se casaron
mil y quinientas mugeres,
sin otra de que yo atlante
seré. *Lef.* No quiere esse cielo
que le sustentes. *Mar.* Apelo
desta sentencia. *Lef.* Ignorante,
a quien apelar intentas?
Mar. Al tiempo, y a mi passion.
Lef. La postrer apelacion
es a las mil y quinientas.
En. Triste parece que estàs?
Did. Triste no, medrosa si.
En. Medrosa, de qué? *Did.* De ti;
pero de mi suerte mas.
En. Yo que en ti llego a tener
quanto el cielo pudo dar,
soy quien medroso ha de estar,
pues tengo mas que perder.
No me temple tu rezelo
el gusto de verte mia,
que sera menor el dia,
si està con nubas tu cielo,
En. Y en efeto, en que quedamos?
Did. En que despues nos veremos,
solos a los dos dexemos.
En. Ya no ay para qué; mas vamos.
Vanse los dos.
Desde que dexé tus braços,
en que has diuertido el tiempo
hasta agora? *Did.* En desear.
En. Qué? *Did.* Boluerte a ver en ellos,
ya no es posible que yo
pueda gouernar mi Reino.
En. por qué? *Did.* Porq̃ ha menester
quien tratare del gouierno
estar muy en todo, y yo
ni aun en mi estoy, y supuesto
que mis vassallos no ignoran,
Eneas, que eres mi dueño,
sacame deste cuidado,
porque assi los dos estemos,
tu en mandar entretenido,
yo gustosa obedeciendo;
pero tu donde has estado
desde que yo no te veo?
En. Yo porde desembaraçarte
seli a hazer mal a vn obero,
y cansado de cansarle,
por diuertir el deseo
de verte, en estos jardines
entré, sacando del pecho
el que llamas tu retrato,
y yo le juzgo bosquejo.
Y buscando entre las flores
los colores mas perfectos,
me dispuse a retocarle,
borrando sombras, y lexos;
sombras, porque con dos soles
fuera el suponerlas yerro;
y lexos, porque seria,
siendo yo el pintor, defecto,
pero no pude lograr
la execucion de mi intento:
porque al aplicar la vista
a las flores, y al objeto
la imaginacion, hallé
palido al clauel de miedo,
encendida la açucena
de verguença.
Did. Y aun yo pienso

© Biblioteca Nacional de España

que

que lo estoy tambien, Eneas
ya, para que lisongero.
Ene. Te asseguro Elisa mia.
Did. Sola essa lisonja quiero:
cansado estaràs, en essas
almohadas nos sentemos,
y no llenes mi retrato
mas. *En.* Por qué?
Did. Porque no quiero
que tengas quien en mi ausencia
pueda ter diuerrimiento.
Tocan guitarra.
En. Si es tu imagen, mas parece
que tocaron instrumentos
en essa primera sala?
Did. Como eres con tanto estremo
a la musica inclinado,
he mandado, que en sabiendo
que estàs en mi quarto, canten,
ni muy cerca, ni muy lexos:
porque lleguen a tu oido
mas suaues los acentos.
En. O quien huuiera nacido
señor de muchos imperios
porque agradecer pudiera
parte de lo que te debo!
Did. Ay, Eneas, que al contrario
siento yo, plubiera el cielo,
que fuera yo mucho mas,
y que tu nacieras menos!
Cant. O breues gustos de amor,
y mas en el mas perfecto,
por ser tan cierto el gozarlos
con el temor de perderlos!
Did. Y que cierto que son breues.
En. En quien quiere como quiero,
forçoso es que lo parezcan,
porque los quisiera eternos.
Did. Sueño parece que tienes?
En. Nunca ha sido tan grosero.
Did. En mi regazo descansa.
En. Ya bien mio te obedezco,

Reclinase en sus faldas.
Cant. Es el amor mas constante,
imprudente flor de almendro,
cuya esperança derriba
el primer soplo del viento.
Tocan caxas, y trompeta, y despierta assustado.
En. Que es esto? *Did.* De q̃ te assustas?
En. No oiste el marcial estruendo
de trompetas, y de caxas?
Did No mi bien, pierde el recelo,
que mis vassallos te estiman.
En. Fantasia fue del sueño.
Buelue a reclinarse.
Cant. O amantes siempre infelices,
en la pretension inquietos,
en la esperança dudosos,
y en la possession temiendo!
Bueluen a tocar.
En. Y agora no lo escuchaste?
Did. Estraño desassosiego!
que he de escuchar?
Eneas. Ilusion
seria del pensamiento.
Cantan. Guardense del amor todos
Tonc. En. Pues aora bien despierte
oì caxas, y trompetas. *Leuant*
Did. Yo nada he escuchado, pero
esso mismo me ha causado
temor, grande mal rezelo!
que no salgas de esta sala,
Eneas mio, te ruego,
en tanto que yo aueriguo
si fue ilusion, ò fue cierto;
por mi vida, haraslo? *En.* Si.
Did. Pues en vn instante bueluo.
Desde arriba Venus.
Ven. Eneas. *En.* Mas qué escucho!
Ven. Eneas. *En.* En el viento
mi nombre han repetido,
esta es mi madre Venus,
mas ya el Iris descubro,

© Biblioteca Nacional de España

en que del firmamento
sacle baxar a verme.
Esta venida temo.
Viene baxando Venus en vn Iris cantando.
Ven. No te libraste Eneas
de los Troyanos fuegos,
para que te contentes
con triunfos tan pequeños.
Por hija de su espuma,
del salobre elemento,
escapé tus soldados,
y asseguré tus leños.
Iupiter soberano,
gouernador del cielo,
te promete de Italia
los dilatados Reinos.
Ya Marte, Iuno, y Palas,
mouidos de mis ruegos
sus fauores te ofrecen,
y asseguran trofeos.
Dexa de amor caricias,
y al valeroso pecho,
en vez del tierno alago
aplica el duro peto.
Trueca musicas dulces
a velicos estruendos,
y del amor las lides,
a destrozos sangrientos.
No resistan Eneas
tus amantes estremos,
de los eternos dioses
los diuinos decretos.
Que yo en nombre de todos
a tus naues ofrezco
sossegados los mares,
fauorables los vientos.
Y aduierte que inuisible
en Cartago me quedo,
en tanto que executas
su inuiolable precepto.
Entrase como mejor pareciere.

Ene. Aguarda, no de mi vista
te desvanezcas tan presto,
mas no importa, pues es fuerça
que me escuches por lo menos.
Iusto serà que a los dioses
sacrifique tentimientos,
no el honor de Elisa Dido,
el que yo en dexarla pierdo.
Como es posible que manden,
si todos amantes fueron,
que a Cupid ingrato dé muerte
a quien me abrigò en su pecho?
No fuera accion mas diuina,
no era mas justo precepto,
mandarme que con mi mano
dore de su amor el yerro?
Y tu Iupiter sagrado,
Iusticia mayor del cielo,
como me ordenas infamias,
y asseguras vencimientos?
Hazaña tan vil pretendes
que dé principio a mis hechos?
sobre cimientos tan falsos
quieres fabricar Imperios?
Quando famosas cuchillas
pudieron cortar, en cuellos
que forman sus resistencias
de sus mismos rendimientos.
Propon, mas no determines,
dexa a mi eleccion mi aumento,
no tu autoridad arriesgues,
pues conoces mi despecho.
Sale Dido.
Did. Grande mal rezela el alma.
Ene. Disimularé si puedo,
Did El Palacio he discurrido,
y ninguno, ni aun los ecos
de instrumentos militares
ha escuchado, ten por cierto
que fue de la fantasia
engaño. *En.* Plubiera al cielo
que fuera engaño.

© Biblioteca Nacional de España

Did. Que dizes?
En. Que auerte inquietado siento.
Did. Tu parece que lo estàs.
En. Es verdad, mas no por esso
te assustes, que yo soy tuyo.
Did. Pues que ha sido? dilo presto,
hante mandado los dioses?
Ene. Sossiegate. *Did.* Como puedo?
que me dexes? *Ene.* Si.
Did. Pues yo
en que a los dioses ofendo?
En. En hazerme a mi dichoso,
mas tu eres, mi bien, primero
que mi vida, y que tu gusto.
Did. Ay Eneas, sabe el cielo
que a ser possible te diera
mas que te prometen ellos.
Haràs por mi vna fineza?
En. De que lo dudes me ofendo,
mi aluedrio Elisa es tuyo,
lo que tu quisieres, quiero.
Did Pues porque esten mis crueles
rezelos assegurados,
salgan del mar tus soldados,
den barreno a sus baxeles,
y mezcle desde oy la gente
de Tiro, alegre, y vfana,
su sangre con la Troyana,
viuan amigablemente,
que yo con mis propias manos
daré a todos con que puedan
enriquecer, porque excedan
a los Tirios los Troyanos.
Y porque otra vez aclame
la fama entre las naciones,
porti Troyanos blasones
Cartago Troya se llama.
Ene. Digo que luego lo haré.
Did Pues yo gustosa entretanto
a Iupiter sacrosanto
victimas ofreceré;
y tambien a los demas
dioses haré sacrificios,
para tenerlos propicios,
y obligados.
Vase a entrar, y detiene se.
Den. No podràs.
Did. Valgame el cielo! turbada
estoy. *En.* Porque te detienes?
Did. Ay infelice! *En.* Qué tienes?
Did. Has escuchado? *En.* Qué?
Did. Nada; no me ofreces barrenar
tu armada, saltando en tierra
toda la gente que encierra?
Ene. Y por ello a executar
me aparto mi bien de ti.
Did. En viendolo lo creeré,
y esclaua tuya seré.
Ene. Para ser tuyo nací,
aunque lo esto fue la suerte,
no tienes que rezelarte.
Did. Pues como estés de mi parte
no me acobarda la muerte. *Vase.*
En. Yo voy a hazer que la gente
salte en tierra, mas las plantas
no puedo mouer, que es esto?
mucha es sin duda la causa;
pero ay de mi! los cielos,
las deidades enojadas
a mi vista se presentan
al son de trompas, y caxas,
ayrada se muestra Iuno,
sangrienta me mira Palas,
Iupiter a mi se acerca
blandiendo vn rayo por hasta.
Deten el furor violento,
que mis baxeles mañana
conmigo, como lo ordenas
surcaràn el mar de Italia.
Ya, ya te obedezco.
Dentr. Haz luego
lo que los dioses te mandan,
ò seràn executiones
las que miras amenazas,

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Marino.

Ene. Marino. *Mar.* Señor, que tienes?
En. El coraçon se me arranca
del pecho, ay Elisa mia!
quanto hermosa de dichada.
Marino busca me a Acates
luego. *Sale Acates.*
Acat. Aqui estoy, que me mandas?
En. Yo no mando nada amigo,
Iupiter es quien lo manda.
Ac. Que te ha mãdado? *En.* Que luego
embarque vn cuerpo sin alma.
Mar. Pobre muger. *En.* Estàs loco?
Mar. No. Tu dizes bien, mal aya
amen, dueño de mi vida,
tu credula confiança:
no lo hiziera Baco. *Ac.* Hablar
mal de los dioses no es gracia.
Mar. Ni esso justicia. *Aca.* Señor
de guardar el orden trata
que diò Iupiter eterno,
gouernador soberano
de lo diuino, y humano.
Mar. Por cierto gentil gouierno,
En. Amigo el poder salir
ha de ser dificil cosa,
que està Elisa receloſa.
Aca. Pues quien lo podrà impedir
si tu a salir te dispones?
En. Ella, de quien soy deudor,
pues que me fiò su honor,
tras tantas obligaciones.
Aca. Si tu partida es precisa,
como podràs escusarte?
has de dexar de embarcarte
por lo que deues a Elisa,
y mas con orden segundo.
Mar. Esso dixo el otro dia
vn acreedor que partia
no menos que al otro mundo;
entrò con ansias feroces
el acreedor, apartando
la gente, y al que acabando
estaua le dixo a vozes:
oye vsted, como se muere
sin satisfacerme a mi?
fulano soy, buelua en si;
y él dixo, pues bien, que quiere?
no vé que aquesto es primero,
y es hora ya de partir,
me he de dexar de morir
por pagarle su dinero?
Aca. Primero se han de embarcar
poco a poco los soldedos
que estàn en tierra alojados.
Mar. A la Reina he de auisar
por si pudiere estorvarlo.
Aca. Tu en llegando a anochecer
saldràs. *En.* Si yo bueluo a ver
a Elisa no he de lograrlo.
Aca. Pues en tu quarto esperemos
a que anochezca. *En.* Ay de mi!
Marino, a la Reyna di,
que a lo que tratado auemos
fui, porque esté sin cuidado.
Mar. Si haré.
Ene. Que es fuerça embarcarme?
Aca. Si. *En.* Mira que he de quedarme
sino me lleuas atado.
Aca. Valor avràs menester.
Ene. No puede caber valor
en quien vsa tal rigor
con vna infeliz muger.
Mar. Menos vna puñalada
sintiera. *Aca.* Vamos a prisa
que se haze tarde. *En.* Ay Elisa
bien querida, y mal burlada!
Vanse, y salen Dido, y Lesbia.
Les. Señora, que te inquieta,
quando Eneas mi señor
està tan fino? *Did.* No puede
sossegar el coraçon,
los dioses tiene ofendidos,
Lesbia, sin duda mi amor.

© Biblioteca Nacional de España

Lef. Por qué? *Did.* Porque les vsurpa
Eneas mi adoracion,
y temo. *Lef.* Qué?
Did. Que diuidan
de nuestras almas la vnion.
Lef. No temas tal de los dioses.
Did. Nada me diera temor
si supiera con certeza,
que de Eneas la passion,
Lesbia, era igual a la mia,
solo a Eneas temo yo.

Sale Alcino.

Alc. Señora. *Did.* Que quereis?
Alc. Qué? *Dia.* Dezid.
Alc. Aunque siempre yo
he sido del amor tuyo
vigilante zelador,
oy con mas causa, y assi
mi cuidado me lleuò
a la playa, donde vi
con recatado rumor,
irse embarcando la gente
toda que en tierra saltò,
poco a poco, y diuididos,
y temo alguna traicion.
Did. Ya os entiendo.

Sale Marino.

Marin. Esto ha de ser
perdoneme mi señor,
Did Marino, donde està Eneas?
Mar. A dezirte me embiò
que en su quarto, disponiendo
quedaua la execucion
de lo que te ha prometido
con Acates, que es si non
para contigo a lo menos;
pero aunque me maten, yo
no pienso encubrirte nada,
esperando estan los dos
la noche para embarcarse.
Did. Desdichada muger soy,
mas no es desdicha la mia,
ni es el de Eneas rigor,
que bien le merece quien
de estremo a estremo passò!
Yo sola tengo la culpa
de su infame sinrazon,
que Eneas no fuera ingrato,
sino fuera facil yo.
Ala. Señora, vassallos tienes
que moriran por tu honor;
manda que tu gente toda
luego se junte. *Did.* Esso no,
que porque se pierdan ellos
no se gana mi opinion.
Mar. Pues mira que ya oscurece.
Did. Vete, que a esperarle voy
al passo.
Mar. Yo he de ir primero. *Vase*
Did. Alcino. *Alc.* Señora. *Did.* Vos
no me assistais; ò aleuoso,
ciega de colera estoy!

Entrase Alcino, y quedan las dos en el tablado, como que van dzia el puerto por no hazer otra salida,

Lef. Ven señora. *Di.* Ay honor mio,
muerto a manos de vn traidor!
Lef. Esperar puedes aqui,
que esta, señora es la puerta
de su quarto.
Did. Yo estoy muerta!

Sale Eneas, Acates, y Marino.

En. En su quarto queda?
Mar. Si. *Lef.* Ya salen
Aca. Que te detiene?
no ay de que tener rezelo.
Did. Ampare mi causa el cielo.
Mar. Aguarda que gente viene.
Did. Quien es?
En. Quien ser no quisiera.
Aca Quien lo pretende saber?
Did. Vna infelize muger.
Mar. Dimos en la ratonera.
Dia. Traidor, con infame huida

pre-

© Biblioteca Nacional de España

pensaste hazer tu jornada,
de mi alma adiuinada,
y a mis ojos escondida. *Ene.* Oye.
Did. Con lo que estoy viendo
q̃ he de oir? *Ma.* Yo estoy tẽblando.
Did. Todos matan alcançando,
solo tu matas huyendo;
antes de determinarme
no me diste cariñoso
palabra de ser mi esposo,
y despues de no dexarme?
Assi los Principes sienten
de honores tan importantes?
assi engañan los amantes?
assi los honrados mienten?
Los Capitanes famosos
son falsos? son fementidos?
el no ser agradecidos
es de pechos generosos?
Mira que de mi triunfaste;
mira que mi dueño fuiste,
que mi honestidad venciste.
que mi honor atropellaste.
Por el viento a quien igualas.
mira mi fama, y verás
que ya por ti buela mas,
mas no con tan buenas alas.
Rendida estoy, sé piadoso,
buelue en ti, pues en mi estàs;
huesped mio, donde vas?
que el dulce nombre de esposo
ya no me atreuo a ponerlo
en mis labios, por temer
que afrenta deue de ser,
pues vas huyendo de ello.
Ene. Confiesso mi injusto trato
sobre lo que te he deuido,
que soy hombre fementido,
que soy vn amante ingrato,
mas no es mi fe la perjura,
que nadie sabe mejor
lo que dexo en tu valor,
lo que pierdo en tu hermosura.
Este es vn precepto injusto
de los dioses poderosos,
mas que de mi bien zelosos,
embidiosos de mi gusto.
Did. Esta falsedad compones
por disculpar tus crueldades,
que las supremas deidades
no pueden mandar traiciones.
Y quando no fuera enredo
para honestar tu ambicion,
en amor cabe razon,
los amantes tienen miedo?
No es mejor firmes, y vnidos,
dos almas a vn cuerpo asidas,
por no diuidir dos vidas
morir de vn rayo partidos?
De los agenos disgustos
han de constar sus fauores,
a mi afrentas, y a ti honores,
pese a los dioses injustos?
Tratàran de tus aumentos,
escusando mis pesares,
sossegar ante los mares,
encarcelaran los vientos.
Que delito cometi?
mi bien, suspende el rigor,
ò aguarda tiempo mejor,
si quiera Eneas por ti.
Dexa que llegue el Verano
para el nautico gouierno,
mira que tiene el Inuierno
el mar turbulento, y cano.
Donde vas: quien te obligò
a matarte, ò a perderte?
ya yo passo por mi muerte,
pero por la tuya no.
Dexa que llegue si quiera
con daño menos forçoso,
del Inuierno borrascoso
la florida Primauera.
Eneas, no digas no,

© Biblioteca Nacional de España

vn breue espacio te pido
de vida no mas. *En.* Ay Dido,
que ya en mi no mando yo!
Did. Pues lleuame donde fueres,
que aunque a infamia se atribuya,
por no dexar de ser tuya
seré lo que tu quisieres.
De ti asida, y enlazada
te seguiré hasta que muera,
que pues por ti fui ligera,
no te seguiré pesada.
Que a tu crueldad mi dolor
no pueda vencer! *En.* Recelo
que es delito contra el cielo
solo el escuchar tu amor.
Dexame. *Did.* Rigor terrible,
que no te enternezca yo!
En. No quieren los dioses. *Did.* No?
pues quiere tu.
Eneas. No es posible,
en mis escritas historias
que diràn, si vna muger
es bastante a detener
la corriente de mis glorias?
Did. Fortuna, que esto consientas!
Iupiter, que tal permitas!
y en mis historias escriras
que diràn de mis afrentas?
pues todo me falta ya,
traidor, con tu misma espada
en mi deshonra afilada,
he de vengarme.

Sacale la espada.

Eneas. Aqui està,
venga tu honor ofendido,
que menos vendré a perder
muerto por vna muger
que por ella detenido.
Acat. Vamas. *En.* Ay Elisa mia!
quanto hermosa desdichada.
Mar. Ay Lesbia! quien te debiera
lo que nunca te pagara. *Vanse.*

Did. Que no puedo detenerle!
que se ausenta! que se embarca!
seguiréle, mas no puedo
que tropieço en mi desgracia.
Moradores de Cartago,
amigos tomad las armas,
seguid a Eneas, tenedle,
no se embarque, no se vaya,
mirad que el honor me lleua,
mirad que me lleua el alma.
Les. Ay hombres, assi sois todos!

Sale Alcino.

Alc. Señora mas mal te aguarda,
con grande exercito viene
contra Cartago el Rey Yarbas,
jurando que a sangre, y fuego
ha de tomar la vengança
del auerle despreciado;
y que despues de tomarla,
has de ser suya por fuerça.
Did. Que pueda desdichas tantas
influir sola vna estrella!
Alc. De animar tu gente trata,
aduierte que està ya cerca,
y haze tu persona falta.
Did. Sin duda el cobarde Eneas,
con astuta vigilancia
supo que Yarbas venia,
y temiendo su vengança,
ingrato me desconsuela,
cobarde me desampara.
O traidor! ruego a los cielos,
que en la naue que te embarcas
combatida de los vientos,
rebatida de las aguas,
los turbados marineros
enredados en las jarcias
pongan al reués las velas,
y baxe al centro la gabia.
Rotos arboles, y entenas,
timon, trinquente, y mesana,
en essas peñas embista,

de

© Biblioteca Nacional de España

dé al través en essas playas.
Alc. Señora, que esperàs? ven
a defender tus murallas
con essa espada en la mano.
Did. Ay amigo, que esta espada
no quedò para temida
en mi mano desdichada!
ya sé el lugar que le toca,
yo libraré de las armas
enemigas a Cartago:
haz al punto que en campaña
pongan vn trono, y dos sillas;
porque yo en vna sentada
al Rey le ofrezca la otra;
vé a hablarle, y di que le aguarda
Elisa para ser suya.
Alc. La repentina mudança.
tuya, milagro parece.
Did. Pues yo he sido la culpada
justo será que yo tome
de mi misma la vengança.
Vanse, y salen marchando el Rey Rodulfo, y soldados.
Rey. Ya pisais valientes Libios
los terminos de Cartago,
sin que a la vista se ofrezca,
ni vn infante, ni vn caballo;
mas ha irritado mi enojo
el verlos tan descuidados,
que ofensor que se descuida
menospreciа su contrario.
Del rayo hazed el efecto,
solo no parezcais rayos
en perdonar a lo humilde
por herir en lo mas alto.
No quede pagizo albergue,
mayor, ni menor ganado,
rubia mies, verde cogollo,
fertil vid, inutil arbol,
ni seña de las que anuncian
la fertilidad del año,
que no tale vuestra furia,
que no quede a vuestras manos
hecho ceniza en el fuego
de mi colera, y agravio.
Rod. Ya la ciudad se descubre,
y aunque el no salirte al passo
Eneas estraño mucho,
otra novedad estraño
mas. *Rey.* Qual es?
Rod. Que en todo el puerto
ni vn baxel a ver alcanço,
sin duda se partiò Eneas
de tu venida auisado.
Rey. Puede ser que se ausentara
por no poder escusarlo,
no por saber mi venida,
que es valiente, y es honrado;
pero no dudo su ausencia,
pues no me espera en el campo,
Rod. A nuestro exercito vn hombre
se acerca, y trae en la mano
por seña de paz vn lienço.
Rey. Di que le den libre el passo.
Rod. Ya llega. *Rey.* Nada el oirle
nos puede dañar. *Rod.* Soldados
nadie le impida. *Sale Alcino.*
Alcin. Tus pies
beso, como tu vassallo.
Rey. Leuanta, y de tu venida
di la causa. *Alc.* Ya el Troyano
Eneas, quizà medroso,
dexò desembaraçado
el puerto, y en essa tienda
de campaña, que mirando
estàs, la Reyna te espera
para entregarte a Cartago,
y su mano, arrepentida
de el auertela negado.
Rey. Yo solo su mano estimo,
para despreciar su mano. *Ap.*
Rod. Oy lograràs tu deseo.
Rey. Y oy he de quedar vengado.
Alc. Esta es la tienda, en que Elisa

© Biblioteca Nacional de España

tu persona està esperando.
Rey. Corred aquessa cortina.
Corren la cortina.
Did. Esta Yarbas es mi mano.
Al. Tente. *Rey.* Que has hecho?
Did. Vengar
rus desprecios, y mi agrauio,
castigue vn yerro otro yerro.
Rey. No acierto a hablar de turbado.
Alci. Ya espirò.
Rodulf. Raro sucesso!
Rey. Las vanderas arrastrando,
en señal de mi dolor,
bolbed a marchar soldados.
Alc. Dando con aqueste fin
al mas piadoso Troyano.

COMEDIA FAMOSA.

PELEAR HASTA MORIR.

De Don Pedro Rosete Niño.

Hablan en ellas las personas siguientes.

El Rey de Inglaterra.
La Reyna.
El Duque Astolfo.
La Duquesa Lisarda.
El Condestable.
El Marques Ricardo.
Florelo soldado.
Requisito criado.
Florinda.
Acompañamiento.

Salen el Marques, el Condestable, el Rey, y acompañamiento, y la Duquesa, y Florinda.

Marq. Esta es la carta. *Rey.* Gran dia!
Marq. Londres, señor es vn cielo;
porque el amor, y el desvelo
con tan igual valentia
han mostrado su valor,
que se vencen competidos;
pues opuestos, y excedidos
es cada qual el mayor,
tanto que en volantes sumas
baze al Sol el viento guerra:
porque vé que Inglaterra
buela en luzes, arde en plumas.
Rey. Y en efecto el Duque auisa
que esta noche llegarà. Assi
dize la carta, y no vi
despacho con tanta prisa:
porque despues de auisar
que la Reyna mi señora
viene con salud, dessdora
lo prolijo en el notar,
con tan concisas razones,
que con prisas sobre humanas;
lo que deuiera en dos planas
escriue en cinco renglones.
Duques. Tiene el Duque tal cuidado
de seruir con breuedad
a vuestra Real Magestad,
que aduirtiendo, bien mirado,
que victorioso venia,
y que es tambien del notar
necedad el dilatar

© Biblioteca Nacional de España